

# LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 1,18-24

---



## **Domingo cuarto de Adviento**

□ *Aunque sea por un momento solo, aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí es gran provecho* □ *No es menester dar voces para hablarle, porque Su Majestad se dará a sentir cómo está allí* □ *(Santa Teresa, Camino 29,5).*

**La madre de Jesús estaba desposada con José.** Dios es un apasionado de la realidad y por eso se entrafia en la vida real, concreta, de una familia. Más que encontrar a Dios, es Él quien nos encuentra. Más que buscar a Dios, es Él quien nos busca. Nuestra historia, nuestra vida, nuestra humanidad, son algo precioso para Dios. Dios se mete en nuestro pecho. Orar no es entrar en un mundo ilusorio; orar es apreciar y abrazar la realidad de cada día y, ahí, esperar confiadamente la venida sorprendente de Dios. Toda la vida, la de carne y hueso, es terreno santo para un encuentro. *Cuando Tú me visitas, me dices que me quieres. ¿Hay algo más bello y grande en esta vida?*

**Se le apareció en sueños un ángel del Señor.** Dios es la imprevisible novedad. A

José le toca desandar el camino, desaprender, esconderse en la noche para oír la voz de Dios, dejar atrás sus lógicas humanas para abrirse a la lógica de Dios. Orar es quedarse en silencio, más allá de palabras inútiles y protectoras, para escuchar, es entrar en la noche para abrirse a la sorpresa, es cerrar los ojos para abrirse a la luz que arde en el corazón y guía en el camino. *Cuando duermo, mi corazón vela, se mantiene viva la atención amorosa. Cuando duermo, Tú me dices tu amor y me enamoras.*

**Mirad, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa □Dios con nosotros□.** Dios es para nosotros; es el Dios con nosotros. Dios ha querido entrar en nuestra historia, ser nuestro, ponerse en la palma de nuestra mano. Dios se alegra de ser Dios para poder darse a nosotros como Dios. El □nosotros□ es terreno santo y la humanidad, por muy rota que esté, siempre es cuna para Dios. El Hijo, dibujado en las entrañas del Padre, se dibuja ahora en María. Por eso, orar es mirar a María, el icono de la vida. Orar es mirar para que nos encuentre su mirada: □mira que te mira□. *Si tengo fe, si confío, Dios hará germinar en mí su palabra, sé que hoy veré el milagro de encontrar en mí a Jesús. .*

**Por obra del Espíritu Santo.** Siempre, el Espíritu; siempre, la gracia. Este mundo no cambia ni con la fuerza, ni con la violencia, ni con la astucia humana. El Espíritu engendra a Jesús en el silencio de palabras de hombre. Jesús es tejido silenciosamente por la danza del Espíritu Santo en María. En el fondo de toda oscuridad, el Espíritu aletea promoviendo una nueva creación. La Navidad es fruto del Espíritu. Orar es abrirse a la obra del Espíritu, confiar en su susurro, caminar a su aire. *Desde mi impotencia, me abro a ti, Espíritu Santo, y adoro a Jesús. En la fragilidad de mi barro, tú, Espíritu Santo, siembras la alegría. ¡Es Navidad!*

**Las hermanas y hermanos del CIPE os deseamos FELIZ NAVIDAD**



Cipecar

[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)